

Laura Alejandra Valdivia Uzátegui

SENSACIONES POLICROMADAS EN SIMBÓLICAS

POLYCHROME FEELINGS IN SIMBÓLICAS

SENSATIONS POLYCHROMÉES DANS SIMBÓLICAS

Resumen

Simbólicas es una poesía de esencias, colores, formas y texturas. La sinestesia es usada como recurso literario (metáforas), asociado con conceptos abstractos propios del simbolismo. Los símbolos son algo que el lector percibe mediante un canal sensorial y que al ser apreciado intuitiva y no racionalmente, siente que eso que lee es portador de un significado mucho más profundo que lo trasciende, que es inexplicable, sale de la vida cotidiana para insertarnos en un mundo irreal y sensorial. Este es un fenómeno que solo un maestro como José María Eguren nos ofrece. El presente ensayo se encargará de analizar de qué forma y desde qué perspectivas se mencionan los colores, como código sensorial, en *Simbólicas* y en qué contexto están siendo aplicados.

Palabras clave: Eguren; *Simbólicas*; colores; sinestesia.

Abstract

Simbólicas is a poem of essences, colors, shapes and textures. Synesthesia is used as a literary device (metaphors), merged with abstract concepts typical of symbolism. Symbols are something the reader perceives through a sensory channel. When the reader perceives this intuitively and not rationally, he feels that what he is reading carries a deeper meaning that transcends, that is inexplicable. It escapes from everyday life in order to take us to an unreal and sensory world; a phenomenon,

which only a master like Jose Maria Eguren can offer us. This paper will analyze how and from which perspectives colors as a sensory code are mentioned in *Simbólicas*, and in what context it is being applied.

Key words: Eguren; *Simbólicas*; colors; synesthesia.

Résumé

Simbólicas est une poésie d'essences, de couleurs, de formes et textures. La synesthésie est employée comme une ressource littéraire (métaphores), associée à des concepts abstraits propres au symbolisme. Les symboles sont quelque chose que le lecteur perçoit à travers un canal sensoriel, qui, étant perçu intuitivement et non rationnellement, sent que ce qu'il lit porte un sens beaucoup plus profond qui le transcende, qui est inexplicable, sort du quotidien pour nous insérer dans un monde irréel et sensoriel; Phénomène que seul un maître comme José María Eguren peut offrir. Le présent essai se chargera d'analyser de quelle façon et selon quelles perspectives les couleurs sont mentionnées, comme un code sensoriel, dans *Simbólicas*, et dans quel contexte cela est appliqué.

Mots clés: Eguren; *Simbólicas*; couleurs; synesthésie.

Fecha de recepción : 03/06/2015

Fecha de aceptación : 28/08/2015

Los poemas de José María Eguren, de corte simbolista, están caracterizados por un mundo onírico, fantástico, de cuentos de hadas, brujas y duendes llevadas a la prosa. En el presente ensayo analizaré de qué manera los colores presentes en *Simbólicas* llevan al lector a experimentar sensaciones, ya sea de angustia, miedo, liviandad o ensueño. Como afirma Desiderio Blanco (1999): “Al texto literario ingresan por la palabra códigos visuales (formas, colores, espacios [...], códigos sonoros [...], códigos táctiles [...])” (19). *Simbólicas* está cargada de algunos de estos códigos, pero en

lo que se centrará el ensayo será demostrar cómo desde un punto de vista, ya sea histórico, psicológico o literario de los colores, se le da más fuerza al poema en lo que Eguren desea transmitir. César A. Debarbieri (1975) afirma que el “símbolo, pues, es el recurso literario de que se sirve un autor para confundir íntimamente dos realidades de planos diversos, ofreciéndonoslas en su unidad como multisignificantes” (25).

Como señala este autor, el signo es “multisignificante”, a veces ambiguo y a veces ambivalente. Un color puede significar lo negativo, la muerte (el amarillo), pero depende de la graduación cromática que le dé el autor para después darle una connotación totalmente diferente (dorado).

Simbólicas está compuesta de 34 poemas, de los cuales tres (Nora, Los robles y Lied IV) no hacen referencia o alusión a un color. Podríamos afirmar que *Simbólicas* es una paleta de colores: el azul y sus variedades con 18 menciones; el celeste (que no es propiamente un color sino un azul bajo lo he categorizado aparte) con 6 menciones; el rojo y sus variedades con 17 menciones; le sigue el amarillo con 8 menciones; aparte, he creado otro grupo para los dorados y blondos con 17 variedades; los blancos y sus relativos con 9 menciones; finalmente, el verde con 6 menciones.

El dorado, rubio o blondo tiene 17 menciones. Generalmente, el rubio es adjetivo de los cabellos de princesas o mujeres idealizadas “las rubias gigantes suspira” (45), “Y las rubias vírgenes muertas” (47), “La blonda cabellera”, “Blonda bebe” (39). Son las idealizaciones de la típica princesa, del mundo onírico, que provienen de alguna tradición nórdica o germánica. “El color rubio simboliza en efecto las fuerzas psíquicas emanadas de la divinidad” (Chevalier 1986: 895). En el primer verso de “Marcha

Noble”, se aluden a unas vírgenes rubias muertas; ellas tienen el estereotipo de la *domna angelicata*: “nacaradas manos”, “vertían sus celestes lágrimas” (47). Ellas están asociadas a la muerte, mas sus cabellos se asocian a un rubio celestial. En “Sayonara”, Debarbieri (1975) nos da otra interpretación. Al mencionarse “blonda bebe”, se traslada la delicadeza y pureza del cabello rubio a una niña recién nacida y eso la hace más delicada. “Especial matiz de pureza, simplicidad, suavidad y deleite musical hallaba Eguren en el empleo de este vocablo [...]” (Debarbieri 1975: 61). Sin embargo, el rubio o dorado es atribuido a otros términos. En “Dominó” se cita: “en la luz olvida los manjares dorados” (73). La palabra “manjar” alude a un tipo de plato exquisito propio de reyes o dioses que saborean los manjares que el pueblo o mortales no pueden acceder. Al colocarle “dorados” como adjetivo, se categoriza al Domino con un estatus mayor o divino, ya que es el personaje principal que anfitriona la cena. Sin embargo, en la Walkyria, es una deidad relacionada a la guerra que “escanciaba bebida a los héroes muertos” (Rivarola 51). La Walkyria relata que en tiempos de guerra, a pesar de los escudos protectores de los guerreros, ella caminaba entre ellos presagiando su muerte: “Soy la flor venenosa de pétalo rubio, / Brotada en la orilla del negro Danubio” (51).

El veneno de la flor está relacionado al rubio, un matiz del amarillo, relacionado a la tragedia y muerte. Pero como mencionaba anteriormente, Eguren atribuye el rubio a los cabellos femeninos. En este caso, el pétalo rubio podría ser análogo al cabello de la flor:

Rubio=cabello

Rubio=pétalo

pero con la misma simbología del amarillo, veneno que causa la muerte. En el último verso tenemos: “Y dando a mi cielo tristísima suerte, /Camino en el bayo corcel de la muerte” (52).

Según Rivarola “bayo” es un color blanco amarillento, lo cual afirmarí­a que la Walkyria cabalga, vale la redundancia, en un caballo que pertenece a su mundo mitológico y también trae a la muerte, que es la propia Walkyria.

El amarillo está presente con 8 variedades para destinar el juego de luces que se atribuye en los poemas: “luz amarilla” (53), “amarillo el rostro pintado [...]” (63), “amarilla corneja” (65), “amarillo frío” (73), “lámpara amarilla”. En el poema “Dominó”, este es una especie de aristócrata que preside la cena. Al Dominó se le caracteriza así: “Su claro antifaz de un amarillo frío / Da los espantos en derredor sombrío [...]” (73).

Debarbieri manifiesta que “el amarillo [es] usado preferentemente por Eguren para darnos la idea de la muerte” (102). Según este autor, el Dominó es un personaje no animado que está escondido tras una máscara amarilla. Este color estaría asociado simbólicamente a la muerte, por lo tanto, el poema sería fantasmagórico. En “La Tarda” existe un personaje que representa a la muerte también. Ya desde el primer verso: “Despunta por la rambla amarillenta” (69) nos da una sensación amarilla, un personaje negativo, lúgubre, sombrío. En “Va a la ciudad que duerme parda”, el pardo, como veremos más adelante, simboliza la decadencia, lo putrefacto, el marrón o el pardo, es el color de lo marchito. La ciudad está en un estado de decadencia, la gente está en un estado de inconsciencia que es el sueño, duerme sin percatarse de su muerte.

Rojo tiene 17 menciones; las he agrupado en rojo(s), carmín, colorado(a). Sin embargo, Eguren menciona también el púrpura

con sus variantes: purpurea, purpurino, purpureas, purpurada, purpurinas. En “Los reyes rojos”, el color que destaca, como su nombre lo señala, es el rojo. “Los reyes rojos” es un poema que simboliza la guerra, la lucha, la agresividad. Nos traslada a un mundo mágico medieval. Los matices de los diferentes tipos de rojos se cromatizan con la temporalidad del poema, el cual empieza por el alba, pasando por el atardecer hasta llegar a la noche. El rojo, para Eva Heller, está asociado históricamente a la nobleza. Solo los reyes podían utilizarlo, ya que “cuanto más luminoso es un color, más caro [...]” (62). Incluso para los patrios, el rojo era la finalidad de la nobleza y el status social. Según Debarbieri es “el papel de color rojo, puro material, como índice del concretar objetos ideales, provenientes de dicho mundo onírico” (129). Según Heller, el “rojo más noble es el púrpura” (63). Este autor comenta que este purpura se ve como un violeta. Los cerros tienen un color purpurino. Esto quiere decir que, de acuerdo a la temporalidad, los cerros se van tiñendo de un color rojo más intenso, probablemente por las sombras que de la noche van cayendo a la tierra.

Por la luz cadmio,
Airadas se ven pequeñas
Sus formas negras (61).

Es interesante notar el espectro de colores manifestado en el poema: rojo, purpurina, negras. Para Heller, este púrpura que es un violeta, tiene una simbología interesante: “El violeta es el color de la decadencia porque tiende al negro” (67). Las siluetas de los reyes rojos se ven negras al horizonte, por lo que nos dice el poema, que llega la noche y los reyes siguen luchando con más violencia:

los reyes rojos constituirían elementos de la naturaleza que representan el devenir que está sujeto algunos como actores metafísicos de una obra eterna [...] De ahí su concepción poética cíclica de muerte sin fin a la vez que regeneración [...] Quizá el rojo de los reyes, indique [...] aquel de la sangre que ésta, por tanto, la del sacrificio [...] al cual estarían sujetos los reyes rojos como agentes del tiempo y, desde el punto de vista humano, de la eternidad del universo (Ricardo Silva Santisteban 46).

En “Las torres” el poema también resalta la guerra entre dos torres. Para Estuardo Núñez, el rojo tiene otra connotación parecida, que se utiliza “para establecer la impresión de amenaza, para producir la sensación de miedo. Eguren no tiende a reflejarnos lo crudo, sino a darnos la emoción delicada” (43). Al iniciar el primer verso “Brunas lejanías...” analizamos que el bruno o marrón está asociado a lo negativo porque “es junto al negro, uno de los principales colores del mal y de lo malo” (Heller 256). Según Heller, el marrón está asociado a la decadencia, algo próximo a marchitarse. Primero, la lejanía es castaña; desde el comienzo, Eguren nos muestra que ya hay una decadencia, un pesimismo. La lejanía es un individuo que pasa por estados de cromáticos: brunas, áureas, rojas y finalmente para llegar a “Negras lejanías...” En el tercer verso tenemos:

Rojas lejanías...;
Se hieren las torres;
Purpurados
Se ven sus clamores. (62).

Al herirse, inmediatamente tenemos el término “purpureados”, un rojo intenso como si estuviese bañada en sangre. No es difícil asociar herirse, purpurados y clamores. Es una sangre intensa que brota para finalizar en la muerte de las torres. Notemos que también el purpura, como he mencionado anterior-

mente, está relacionado al color de los reyes. Las Torres, a la vez, son un símbolo de la realeza, donde vivía la nobleza.

El rojo solo está como adjetivo “Rojas lejanías” (62). Sin embargo está también indirectamente en “iras llamas” (62). “El simbolismo del rojo está determinado por dos experiencias elementales: el fuego es rojo, y rojo es también la sangre” (Heller 53). Al hacer la analogía de llamas (el fuego) con lo rojo y asociarla con la ira, se potencializa la violencia del poema, lo ardiente de la situación: “Negras lejanías [...] / Horas cenicientas”.

Se obscurecen “¡ay, las torres muertas!” (62). El negro, en similitud con “Los reyes rojos”, está asociado a la lejanía. A la distancia, los reyes rojos son siluetas negras; aquí la lejanía se ve oscura. Lo distante es oscuro, profundo, no hay final o al menos, es incierto; no hay esperanza, sino tristeza y mortandad. El negro está asociado a la muerte.

Negras + cenicientas + obscurecen = muerte

“El rojo acompañado de negro caracteriza [...] el odio. El aumento del odio conduce a la brutalidad y la violencia” (131), por lo que confirmo que este odio acérrimo de las dos torres lleva hacia la muerte.

El blanco tiene 9 menciones: nieve, blanca/o/s, blanquecina, blancía. Estos términos son para connotar “sueños blanquecinos (35), “luces blanca”, “blanquecina y mugosa” (41), “senos liliales” “rostro de nieve” (49). En “Shyna La Blanca”, de acuerdo a José Luis Rivarola, en su nota al pie de página de la edición, Syn es una “deidad de la paz de la familia y Sinia, diosa de la justicia y la caridad” (68). El blanco simboliza la pureza, lo liviano está relacionado al ideal de belleza femenina, en especial con la blancura. Shyna pertenece a la mitología de la cultura nórdica, según

nos cuenta Rivarola. Para Debarbieri, Syhna posee un valor simbólico de poesía que es explicado mediante colores (75): “torres de ámbar”, “verdelistadas”, “mudos rojos”, “bruna laca”, “sueños azulean”, “los mudos rojos”. Estos últimos representan “los entes innominados, productos de su fantasía que representan abstracciones concretizadas” (75). Eroe, otro personaje de la fantasía mitológica de Eguren, también viene de la tradición germánica. Su belleza es descrita por la alusión a su piel: “sus senos liliales”, “sus brazos circundan el rostro de nieve”. Según la nota del autor, “liliales” es un galicismo para blanquecinos (49). El blanco de la nieve es un color que cae del cielo y adquiere también una connotación celestial. En la última estrofa se hace referencia que de Eroe mana la sangre “purpurea”. Recordemos que el púrpura, para Heller, es el color de la realeza; por lo tanto, es simbólicamente el tono de la sangre que mana de este personaje.

El azul se encuentra 18 veces mencionado en la mayoría de los poemas: azules, azulinas, azulea. Se representa en “música azul” (35), “ azul melancolía” (36), “glacés azules” (38), “se mira azul y muerta” (43), “frente azul” (44), “nube azulea divinos fanales” (49), “aroma azul” (58). Como apreciamos en “Marcha Fúnebre de una Marionette”, el color azul es atribuido a un estado de ánimo, en este caso, a la tristeza. Al respecto comenta Chevalier: “Aplicado a un objeto, el color azul aligera las formas, las abre, las deshace.”(163). “Hoy el sol tamiza en los glacés azules” (38). Aquí Eguren juega con la luz y los colores. Al utilizar el cristal (galicismo *glacé*), este de por sí es delicado. Al colorearlo de azul se le da una mayor fragilidad. El sol (de color dorado) atraviesa el cristal, lo llena de iluminación y hace que los colores se dispersen como un espectro. En “El Pelele”, Eguren dice: “y canta el aroma azul, virginal” (58). Este aroma está asociado a

la imagen femenina: princesas, gentiles que se burlan del Pelele y juegan con él. Nótese que el azul es ese aroma que rodea a esta entidad femenina, quien es también virginal. “El azul no es de este mundo; sugiere una idea de eternidad tranquila y altiva, que es sobrehumana, o inhumana” (Chevalier 164). El azul es un color simbólicamente inmaterial. Es un estado, pero también en la poesía de Eguren se relaciona a “alma azul” (39). El azul está asociado a la belleza y pureza de la mujer, que es el alma, lo inmaterial, lo que no se puede ver. En “Las Señas”, se lee: “Allí, sentada junto al quino, /Se mira azul y muerta” (43).

Las Señas son entidades femeninas asociadas a la muerte. En el primer verso, aparecen “del parterre en la roja banca” (43). Como señala Debarbieri, el rojo es un color material. Las Señas pasan de un estado material a un estado inmaterial en el mundo del yo poético, pero estas, que son personajes abstractos, también son azules, asociadas a la muerte, lo inmaterial. Recordemos que cuando uno muere, nuestra piel se torna azul, fría.

El azul es el más inmaterial de los colores: la naturaleza generalmente nos lo presenta solo hecho de transparencias, es decir, de vacío acumulado, vacío de aire, vacío de agua, vacío de cristal o de diamante. El vacío es exacto, puro y frío (Chevalier 163).

Al atribuir a Las Señas el color azul, quiere decir, redundando, que están vacías y muertas. Pero el azul, según Chevalier, también está relacionado a la transparencia en “Los Alcotanes”, “azules sombras” (83). En Shyna La Blanca, los “sueños azulean” (68). El azul relacionado a algo onírico, liviano, transparente, el aroma que es delicado y sutil. Para Chevalier, “el azul y el blanco, colores marianos, expresan el despego frente a los valores de este mundo.” (165).

El verde tiene 6 menciones: “verde sombrilla” (38), “verde luz centellea [...]” (43), “mágico verde” (68), “verde cañares” (83). El verde, según Heller, está asociado a la naturaleza, a la primavera donde todo renace y florece. El verde en la mayoría de poemas de *Simbólicas*, tiene una connotación fresca y positiva. En *Sayonara*, a pesar que no está relacionado directa y objetivamente con la naturaleza, está relacionado a un objeto “verde sombrilla”, que da la sensación de otorgar una fresca sombra, pero también tiene un simbolismo, al hacer la analogía de verde + sombrilla = sombra, como la analogía de un árbol con ramas verdes que también da protección del sol y sombra. En “Los Alcotanes”, se presentan “verdes cañares” (que proviene de cañas). En “La Dama i”, se nota la analogía del renacer del día “verde mañana”, con el significado simbólico de Heller, el verde-renacer. En “Los Reyes Rojos”, el cual es el poema de simbología cromática negativa, el sol es verde para señalar el color del bosque. Según Debarbieri, “El personaje [...] muestra una proclividad a igualarse, a confundirse con la naturaleza” (72). La naturaleza es el eje central del poema según Debarbieri.

La poesía de Eguren está cargada de simbolismo. Los colores que más utiliza, como hemos visto, son el rojo y sus matices, el azul, el verde, el amarillo y sus matices, y el blanco. Cada color de Eguren nos refleja sensaciones sutilmente cargadas de imágenes visuales, asociadas a un estado de ánimo, como lo son las imágenes sinestésicas, y estas nos transmiten un mundo mágico y colorido en *Simbólicas*.

Bibliografía

- BLANCO, Desiderio. «Texto fílmico/ texto literario». En *Lienzo. Revista de la Universidad de Lima*, N.º 20, 9-66, 1999.
- CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain. *Diccionario de símbolos*. Herder, Barcelona, 1986.
- DEBARBIERI CASAGRANDE, César A. *Los personajes en la poética de José María Eguren*. Lima, Universidad del Pacífico, 1975.
- EGUREN, José María. «Simbólicas». En *Poesía completa*. Edición José Luis Rivalola. Lima, Departamento de Publicaciones de la UNMSM, 1961.
- HELLER, Eva. *Psicología del color: Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- NÚÑEZ, Estuardo. *La poesía de Eguren*. Lima, Compañía de impresiones y publicidad, 1932.
- SILVA-SANTISTEBAN, Ricardo. «Los reyes rojos y la conciencia mítica». En *Kantur, Revista de ideas, arte y polémica*, N.º 6, 45-46, 1987.

Correspondencia:

Laura Alejandra Valdivia Uzátegui

Estudiante de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: a20104652@pucp.edu.pe